



# EL EVANGELIO SEGÚN EZEQUIEL

MARGARITA BURT

DESDE LA CAUTIVIDAD HASTA LA NUEVA JERUSALÉN



**EL EVANGELIO  
SEGÚN EZEQUIEL**

MARGARITA BURT

DESDE LA CAUTIVIDAD HASTA LA NUEVA JERUSALÉN

**TIMOTEO**

*“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!  
¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque  
¿quién entendió la mente del Señor?  
¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a Él primero, para que le  
fuese recompensado?  
Porque de Él, y por Él, y para Él son todas las cosas.  
A Él sea la gloria por los siglos. Amén”*

Romanos 11:33-36

## RECONOCIMIENTOS

En primer lugar, quiero darle las gracias a mi querido esposo que ha pasado horas corrigiendo estos escritos como devocionales, y ahora en forma de libro. Sin su ayuda, tanto con el texto como con el ordenador, habría sido del todo imposible.

Muchísimas gracias también a Juan Romero por su trabajo excelente y exacto como corrector. Su atención al detalle es fuera de serie. Que el Señor siga guardando su salud para que él pueda continuar sirviendo a su pueblo con los dones que Dios le ha dado.

Y agradezco el apoyo y el ánimo que he recibido de mis lectores de estos devocionales que han salido cada día como meditaciones diarias por medio del correo electrónico y también en Facebook y por WhatsApp.

El Comentario de Andamio, *Comentario Antiguo Testamento, Ezequiel*, por Christopher Wright, ha sido una ayuda tremenda y aclaratoria con muchos textos difíciles de entender; sobre todo, con su comprensión del Templo. Él ha suplido la llave para abrir el libro.

Y, finalmente, quiero dar muchas gracias al Señor por las hermanas del grupo de oración, que han sido un estímulo y respaldo para mí durante muchos años de mi vida cristiana. Sus oraciones han traído bendición a mi vida que se ve reflejada en las páginas de este libro.

Si quieres recibir un devocional diario de Margarita Burt  
por email, puedes solicitarlo enviando un correo a:

[margaritaburt@telefonica.net](mailto:margaritaburt@telefonica.net)

Publicaciones Timoteo

Alts Forns nº 68, Sót. 1º

08038 Barcelona

[editorial@publicacionesandamio.com](mailto:editorial@publicacionesandamio.com)

El evangelio según Ezequiel

© 2017 Margarita Burt

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización por escrito del editor.

Diseñado por: Sr. y Sra. Wilson

Depósito Legal: B. 15729-2017

ISBN: 978-84-947215-4-0

Maquetación ebook: Sonia Martínez

© Publicaciones Timoteo 2017

1ª Edición Junio 2017

## ÍNDICE

Prólogo

Introducción

Para situarnos

### PRIMERA PARTE: LA LLAMADA DE EZEQUIEL (EZEQUIEL 1:1-3:27)

1. Ezequiel

2. La preparación de un siervo de Dios

3 Visión y llamado

4. La visión, el llamado y la palabra

5. La visión, el llamado, la palabra y la obediencia

6. El contenido del mensaje

7. Dios prepara a Ezequiel

8. ¡Tenemos que dar cuentas!

9. ¡Tenemos que perseverar!

10. Su libertad y la nuestra

### SEGUNDA PARTE: EL PECADO DE JERUSALÉN Y SU DESTRUCCIÓN (EZEQUIEL 4:1-24:27)

11. Dios habla a través del mimo

12. Profetizando a través del mimo

13. Rapado y avergonzado

14. La idolatría
15. ¡Se acabó!
16. La relación del profeta con Dios
17. ¡Judaísmo convertido en paganismo!
18. Cosas aún más detestables
19. Paganismo mezclado con el culto a Dios
20. Castigo y abandono
21. Dios abandona su templo
22. Acerquémonos
23. Juicio sobre funcionarios del estado
24. Pertenecer al remanente
25. Un corazón de carne
26. Un nuevo corazón
27. Dios, nuestro santuario
28. Casa rebelde
29. El empeño de Dios
30. Profecía cumplida pronto
31. Falsos profetas
32. Para consultar a Dios
33. Ser útil
34. La parábola de la relación de amor entre Dios e Israel
35. La parábola del águila y la vid
36. Conversión y elección
37. Elección hasta el último momento
38. Cómo volver a Dios
39. Conversión significa cambio

- 40. La conversión y el pasado
- 41. Salvación por gracia
- 42. El deseo más profundo de Dios
- 43. Endecha fúnebre
- 44. Repaso histórico
- 45. Tu repaso histórico
- 46. Dios purga a Israel
- 47. La gran sorpresa: ¡Restauración!
- 48. La fidelidad de Dios a su nombre
- 49. El siguiente rey
- 50. Los pecados de Jerusalén
- 51. La fealdad del pecado
- 52. Lo que el profeta tiene que vivir

TERCERA PARTE:  
EL JUICIO DE DIOS SOBRE NACIONES EXTRANJERAS  
(EZEQUIEL 25:1-32:32).

- 53. El testimonio de Dios en el mundo
- 54. El propósito del castigo de Dios
- 55. El juicio de Dios contra Tiro
- 56. Lamento por la caída de Tiro
- 57. Contra el príncipe de Tiro
- 58. Detrás del rey de Tiro
- 59. El juicio de Dios contra Egipto
- 60. Derrota, muerte y después
- 61. La soberanía de Dios entre las naciones

CUARTA PARTE:



ESPERANZA Y RESTAURACIÓN  
(EZEQUIEL 33:1-39:29)

- 62. El atalaya
- 63. Gracia para el arrepentido
- 64. Discutir con Dios
- 65. Fe falsa
- 66. Los pastores
- 67. Los pastores
- 68. Dios mismo como pastor
- 69. Dios juzga entre oveja y oveja
- 70. El príncipe de los pastores
- 71. El pacto de paz
- 72. Bien cuidadas
- 73. ¡El rey viene!
- 74. “Mía es la venganza”
- 75. Dios vindica a su pueblo
- 76. Dios defiende su santo nombre
- 76. Por amor a su nombre
- 77. El valle de los huesos secos
- 79. La palabra y el Espíritu
- 80. Nacer del Espíritu
- 81. Un pueblo, un rey
- 82. Jesús, el profetizado
- 83. El evangelio según Ezequiel (1)
- 84. El evangelio según Ezequiel (2)
- 85. El evangelio según ezequiel (3)

86. Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal

87. Gog y Magog

88. El futuro inmediato

QUINTA PARTE:  
ISRAEL RESTAURADA A LA TIERRA PROMETIDA  
(EZEQUIEL 40:1-48:35)

89. El cumplimiento de la profecía

90. La vida del profeta

91. La visión del templo

92. El recorrido de Ezequiel por el templo

93. El regreso de la presencia de Dios

94. El templo que la gloria de Dios llenó

95. El templo y la santidad

96. El centro de la gloria de Dios

97. El altar en tu templo

98. Limpieza continua

99. El templo (1)

100. El templo (2)

101. Dos clases de servicio

102. La heredad de los sacerdotes

103. Resumiendo: Los resultados del regreso de Dios

104. El río, la tierra y la ciudad

105. El río

106. La organización y el gobierno de la tierra

107. La tierra (1)

108. La tierra (2)

109. La ciudad (1).

110. La ciudad (2).

11.1 La ciudad (3).

112. Nuestra herencia

113. Lo que nos espera

114. Jerusalén, la esposa

115. Jerusalén, el lugar de consuelo

116. Jerusalén, hogar gozoso

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES:  
ISRAEL RESTAURADA A LA TIERRA PROMETIDA  
(EZEQUIEL 40:1-48:35)

117. Resumen de la vida de Ezequiel

118. Desorden

119. Orden perfecto

120. Resumen de Ezequiel (1).

121. Resumen de Ezequiel (2).

122. Resumen de Ezequiel (3).

123. Aplicando el libro de Ezequiel a nuestras vidas (1).

124. Aplicando el libro de Ezequiel a nuestras vidas (2).

125. Preguntas de aplicación (1).

126. Preguntas de aplicación (2).

127. Versículos favoritos de Ezequiel (1).

128. Versículos favoritos de Ezequiel (2).

129. Lo que fue revelado a Ezequiel en forma de semilla

130. Los profetas (1).

131. Los profetas (2).

132. La paciencia y la oración

133. Nota para los que tienen una teología diferente

## PRÓLOGO

POR DAVID BURT

Unos pocos días antes de su pasión y muerte, Jesús se encontró en el templo de Jerusalem, enzarzado en fuertes debates con los escribas y fariseos. Después de denunciar la hipocresía de ellos (Mateo 23:1-36), pronunció un desgarrador lamento sobre la ciudad: *“¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que te han sido enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos bajo las alas, y no quisisteis! **He aquí vuestra casa os es dejada desolada**”*. (Mateo 23:37-38). Esta última frase admite dos acepciones: por un lado, sugiere y anticipa la profecía de la destrucción del templo, que Jesús está a punto de comunicar a sus discípulos (Mateo 24:1-2); por otro, indica que el “Dueño de la casa” ha salido de ella, abandonándola, o está a punto de hacerlo. El doble significado de la frase es que la casa, el templo, ya no tiene inquilino y, de aquí a poco, será destruida.

Acto seguido, Jesús mismo sale del templo. Notemos cómo Mateo describe su salida: *“Y saliendo Jesús, se iba del templo”* (24:1). El uso de dos verbos (“saliendo”, “se iba”) es, en realidad, una redundancia. Habría bastado con decir: “saliendo Jesús del templo”, o “cuando Jesús se iba del templo”. Pero, con esta repetición, el evangelista enfatiza el hecho, como si dijera: “Se va, se va, míralo, se va”.

Seis siglos antes, el profeta Ezequiel había tenido una visión. En ella, vio cómo la gloria *shekinah* de Dios se iba ausentando del templo antes de la invasión babilónica de Jerusalem. No salió de golpe, sino poco a poco: primero, se levanta por encima de los querubines en el arco del pacto y se dirige al umbral de la puerta (Ezequiel 10:4); luego, montada sobre los querubines vivientes, deja el umbral del templo y se va a la puerta oriental que daba entrada al recinto del templo (10:18-19); y, finalmente, abandona no solamente el templo, sino también la misma ciudad de Jerusalem, y se

posa “*sobre el monte que está al oriente de la ciudad*” (11:23). La gloria de Dios “¡se va, se va, mírala, se va!”.

Ahora, la historia se repite. Antes que los babilonios llegaran a destruir el templo en el año 586 a. C., la gloria de Dios lo abandonó; y, antes que los romanos llegaran a destruir el templo en el año 70 d. C., la gloria de Dios volvió a abandonarlo. Pero ya no lo abandona en forma de una luz resplandeciente, sino en forma del Hijo de Dios, quien es “*el resplandor de su gloria y la imagen misma de su ser*” (Hebreos 1:3). Y, por si acaso no hubiéramos captado el paralelismo entre los dos pasajes, Mateo nos informa que Jesús, al salir del recinto del templo, se dirigió enseguida con sus discípulos al monte de los Olivos (24:3), que es precisamente “*el monte que está al oriente de la ciudad*”.

En otras palabras, Jesús está siguiendo la misma ruta que siguió la gloria *shekinah* en la visión de Ezequiel, y Mateo nos lo señala por medio de los énfasis de su narración. Jesús está repitiendo deliberadamente el patrón establecido en el siglo VI a. C., o, como lo diría el propio Mateo, lo está “cumpliendo”. Lo cual quiere decir que Jesús vislumbraba que el tema esencial del libro de Ezequiel, como el de todas las demás Escrituras, era él mismo (*cf.* Lucas 24:27).

Sirva este ejemplo como botón de muestra de lo que el lector hallará ampliamente demostrado en este libro de mi esposa: que el libro de Ezequiel, que parece tratar asuntos lejanos que poco tienen que ver con nosotros, en realidad está repleto de revelaciones acerca del evangelio cristiano y acerca de la persona de nuestro Mesías y Salvador.

Yo he tenido el privilegio de ser testigo de cómo este libro se le fue abriendo a Margarita. Una y otra vez venía emocionada para enseñarme un nuevo descubrimiento de cómo “todo encajaba” y cómo el texto de Ezequiel, anclado en duras circunstancias del pasado, es absolutamente relevante para el día de hoy, además de abrir ventanas de gloria y esperanza para el día de mañana. Es nuestro profundo deseo que esta misma sensación de descubrimiento emocionante y revelación asombrosa sea la experiencia de cada lector y cada lectora de este libro.

David F. Burt.

## INTRODUCCIÓN

Para aquellos de nosotros que llevamos años estudiando la Biblia es una gozada cuando descubrimos todo un libro que antes no valorábamos. Claro, sabíamos que existía, lo habíamos leído, conocíamos sus versículos y capítulos más destacados, pero no conocíamos el libro como tal. Luego lo empezamos a estudiar en serio y, poco a poco, vemos el Cielo abriéndose, y un buen día decimos: “¡Pero esto es un tesoro! ¿Dónde ha estado toda mi vida? ¿Cómo es que nadie me ha alertado de la riqueza que hay aquí? ¡Esto es una mina!” Y redoblamos nuestros esfuerzos en estudiarlo. Nos hace ilusión. Nos levantamos por la mañana anticipando encontrarnos con Dios en sus páginas en un ámbito de santidad y gloria, y de humildad por nuestra parte ante la grandeza de la revelación que Dios dio a su profeta, y por medio de él, al mundo entero.

El tema de la escatología no nos interesa tanto (¡hablo por mí misma!). Esta la dejamos para los expertos y para los comentaristas preparados; lo que más nos interesa es conocer a Dios, cómo se mueve, cómo piensa, cómo actúa en medio del desastre humano, y lo que hace y hará para poner todo en orden; pero aún más que esto, nos interesa su glorioso Ser.

El libro de Ezequiel empieza con una visión de Dios, de su glorioso trono rodeado por seres espirituales, siempre en movimiento, en todos lugares a la vez, fuego, luz y resplandor, el resplandor de todos los colores del arco iris el día que llueve; y, en el centro de la luminosa gloria, *“sobre la figura del trono se percibía la semejanza que parecía de Hombre sentado sobre él”* (Ez. 1: 26). Esto ya ha captado nuestra atención, nos ha despertado a la verdadera realidad, ha llenado nuestra visión y movido nuestro corazón; en una palabra, nos ha cautivado. Este es el Dios al que adoramos, el que ocupa el Trono universal, el que descendió para andar en medio del horno de fuego ardiendo, cuya gloria brillaba por encima de la luz de las llamas, el mismo que se reveló siglos más tarde en un monte alto, *“cuyo rostro resplandeció como el sol, y sus*

*vestiduras se hicieron blancas como la luz*". Este es el glorioso Ser que creó el universo y gobierna todos los países del mundo, el que ha determinado la historia de cada uno y el desenlace del conjunto, ¡y Él reina!

Estamos a punto de ver su intervención en Israel, y en Egipto, la potencia del mundo, y en el imperio babilónico, que subió para ocupar el lugar de prominencia por un breve periodo de tiempo. Veremos Su actuación en los países de alrededor, la justicia de sus juicios, y la gracia de su misericordia.

Veremos un poco de la vida de su profeta, de lo que cuesta tener tan alto honor para servir a este Dios. Y terminaremos con una revelación del carácter de la eternidad, de la "civilización" que nos espera y de su organización y orden, nuestra esperanza eterna. Y el libro termina con la frase que conmueve el corazón de Dios, con la realización de Su deseo más profundo, el de habitar Él en medio de su pueblo, rodeado de sus hijos, presente, eminente, cercano: "*Dios con nosotros*". La última frase del libro es: "*Y el nombre de la ciudad (donde vamos a vivir) desde aquel día será Yahweh-Sama, El Señor está allí*". Como dijo el Señor Jesús cuando llegó a sus amados discípulos en apuros e introdujo la calma: "*No temáis, Yo Soy*". El que es, estará allí. Y así termina la historia del mundo y empieza la eternidad, con "El que Es", y que está no en las nubes, sino en la Ciudad Amada.



## PARA SITUARNOS UN BREVE RESUMEN DE LA HISTORIA DE ISRAEL

**Los patriarcas:** La llamada de Abraham, el nacimiento de Isaac, la historia de Jacob y de sus 12 hijos y su traslado a Egipto (Génesis 12-50).

**Moisés:** Su nacimiento, la liberación de Egipto, el periodo de Israel en el desierto, la ley es dada, el Tabernáculo es construido (Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio).

**Josué:** la conquista de Canaán y la división de la tierra (Josué).

**El periodo de los jueces** (Jueces).

**El reino unido:** Saúl, David, Salomón (1, 2 Samuel; 1, 2 Reyes; 1, 2 Crónicas).

**El reino dividido:** Israel fue dividido en dos reinos bajo Roboam, el hijo de Salomón: el reino del norte, con su capital en Samaria, y el reino del sur, la casa de David, con su capital en Jerusalén. El reino del norte cayó ante Asiria en el año 722 a. C.; el reino del sur cayó ante Babilonia en el año 586 a. C. Durante el reinado de Salomón, el Templo fue construido; y fue destruido por los babilonios (Isaías, Jeremías, Lamentaciones).

**Israel en el exilio:** (Ezequiel, Daniel, Ester). Murieron casi todos los judíos que se quedaron en Jerusalén, los que no fueron al exilio. Los pocos que sobrevivieron se mezclaron en matrimonio con gentes de otras naciones, introducidas en Israel por los babilonios, que empleaban esta estrategia para evitar insurrecciones. Los descendientes de estos matrimonios mixtos posteriormente se llamaron los samaritanos. Dios preservó la nación de Israel en Babilonia. Los que regresaron fueron los judíos auténticos.

**El regreso del exilio:** la reconstrucción del Templo y de la ciudad, y la restauración de la vida en Israel bajo la ley de Dios. El Antiguo Testamento termina con Israel otra vez en su tierra bajo el gobierno de Ciro, emperador de Media-Persia (Esdras, Nehemías, Hageo, Zacarías, Malaquías).

**El periodo entre el Antiguo Testamento y el Nuevo:** Cubre unos 500 años en los que Israel fue dominado por poderes extranjeros. Fueron años muy oscuros en la historia de Israel. Los judíos se encontraron bajo el gobierno de Alejandro Magno de Grecia, de sus sucesores, y después bajo el dominio de Roma cuando nació el siguiente y último Rey de Israel. No hubo voz profética autorizada durante todo este largo tiempo hasta que Juan el Bautista rompió el silencio: *“Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor”*.

PRIMERA PARTE:  
LA LLAMADA DE EZEQUIEL  
(Ezequiel 1:1-3:27)

## EZEQUIEL 1

*“El año treinta (de la vida del profeta), el cuarto mes, a cinco días del mes, aconteció que estando yo en medio de los cautivos, junto al río Quebar (en Babilonia), los cielos fueron abiertos y vi visiones de Dios”*

## Ezequiel 1:1

Según las notas de la NVI, los mensajes de Ezequiel datan entre los años 593-571 a. C. Fueron dados a los cautivos en el exilio en Babilonia. Ezequiel creció en una familia de sacerdotes que vivía cerca del templo de Jerusalén. En el año 597 a. C., con unos veinticinco años de edad, fue llevado cautivo a Babilonia, y en el año 593 a. C. fue llamado por Dios para ser profeta a su pueblo. Durante la primera parte de su ministerio proclamó básicamente el mismo mensaje que Jeremías: que el Templo y la ciudad de Jerusalén iban a ser destruidos debido al pecado y la idolatría del pueblo. Cuando llegó la noticia a Babilonia que el Templo, efectivamente, había sido destruido (586 a. C.), Ezequiel empezó a proclamar un nuevo mensaje de esperanza y restauración: Dios recogería a los israelitas de los confines de la tierra y los establecería en su tierra de nuevo. Las naciones que lo impedían serían juzgadas.

*“A los cinco días del mes, el año quinto de la deportación del rey Joaquín, el sacerdote Ezequiel ben Buzi tuvo revelación expresa de Jehová en la tierra de los caldeos” (1:2,3).* Los exiliados estuvieron muy lejos del Templo en Jerusalén, donde antes se encontraban con Dios. Creían que ya estaban separados de Él para siempre cuando, ¡maravilla de maravillas!, Dios se apareció a ellos allí en Babilonia por medio de la visión que dio al profeta Ezequiel. No podían acceder al Templo de Jerusalén, pero el Templo en el cielo seguía como siempre, Dios seguía reinando desde su trono celestial, gobernando al mundo, y esto es lo que reveló a su pueblo al abrir los cielos. A pesar de su

cautividad, la realidad espiritual quedó sin cambiar: Dios seguía reinando aún, pese a las cosas horribles que estaban pasando en Jerusalén, que daban la impresión de que no. ¡Dios no se había olvidado de su pueblo! Les iba a seguir hablando por medio de su profeta.

Los cielos están cerrados para nosotros ahora. No podemos ver la realidad del trono de Dios, pero, si lo pudiésemos discernir en medio de los relámpagos, la luz deslumbrante, el fuego, las cuatro criaturas vivientes, las ruedas, y el esplendor, veríamos un trono de zafiro y una Figura, *“una semejanza como la apariencia de un Hombre por encima de él”* (1:26). Veríamos *“a semejanza del arco que suele aparecer en la nube en día de lluvia, así era la apariencia de la refulgencia alrededor de él”* (1:28). El profeta concluye: *“Tal fue la visión de la apariencia de la gloria de Jehová. Cuando la vi, caí rostro en tierra”*. Y si lo viésemos nosotros, haríamos lo mismo, caeríamos rostro en tierra delante de la apariencia de la gloria del Señor.

A pesar de nuestra condición física o las dificultades que enfrentamos, a pesar del estado de lo que nos rodea, la realidad espiritual permanece sin cambiar, el glorioso eterno Hijo de Dios está sentado sobre el Trono que gobierna el universo. A Él sea la gloria, la majestad, el dominio, y el poder, ahora y por todos los siglos, amén.

## LA PREPARACIÓN DE UN SIERVO DE DIOS

*“...y sobre la semejanza del trono, una semejanza como la apariencia de un hombre por encima de él. Entonces vi como una refulgencia de bronce acrisolado, y una apariencia de fuego lo enmarcaba de lo que parecía ser la apariencia de sus lomos hacia arriba; y de lo que parecía ser la apariencia de sus lomos hacia abajo, vi como una apariencia de fuego que tenía un resplandor todo en torno [...] Tal fue la visión de la apariencia de la gloria de Yahvé. Cuando la vi, caí rostro en tierra...”*

Ezequiel 1:26-28

El Dios eterno, omnipotente e inexpresablemente glorioso se reveló a un hombre. ¿Por qué a él? ¿Con qué finalidad? ¿Cómo le preparó para aquel momento trascendente, y qué haría luego con su siervo? La experiencia de recibir esta visión fue culminante en la vida de Ezequiel, y a la vez marcó un nuevo comienzo. Formó una parte de su llamada al ministerio de profeta. Dios ya había empezado generaciones atrás, para preparar a su siervo, pues venía de una larga línea de sacerdotes. A juzgar por la calidad de su vida, tuvo una herencia piadosa de padres, abuelos y bisabuelos que temían a Dios y le servían en el Templo, realizando fielmente sus tareas sacerdotales. Ezequiel habría pasado horas en el estudio de las Sagradas Escrituras, en preparación para ser sacerdote como ellos.

Creció en un Israel apóstata. Alrededor de él se observaba la práctica de una idolatría descarada; hasta los mismos sacerdotes adoraban el sol dentro del Templo de Dios. La injusticia social y la decadencia del país eran notables y habrían sido causa de dolor y desconcierto para el joven que temía a Dios. Todo esto constituyó una necesaria parte de su preparación, pues tendría que declarar a su pueblo sus pecados y hablarles del consecuente, inevitable e inminente juicio que caería sobre ellos. En el año 627 a. C. Jeremías empezó su ministerio. En el 622 a. C. nació Ezequiel.

Durante su niñez y juventud habría escuchado los mensajes de Jeremías y los de los falsos profetas que decían que Dios salvaría a Jerusalén de la destrucción, y habría escuchado la controversia que resultaba de los dos mensajes opuestos. Habría visto el maltrato que recibió el verdadero profeta de Dios. Sin duda todo esto le habría marcado.

El año 597 marcó la primera fase del cautiverio. Jeconías (Joaquín), los hombres más hábiles y los tesoros del templo fueron deportados a Babilonia. Ezequiel se contaba entre ellos. Era un joven de 25 años preparándose para el sacerdocio cuando todas sus esperanzas fueron cruelmente truncadas, su vida traumáticamente alterada, y se encontraba cautivo del ejército babilónico, prisionero, andando por el desierto que le llevaría a la capital del imperio que dominaba el mundo. El Salmo 42 refleja los sentimientos de los cautivos: *“Mis lágrimas fueron mi pan de día y de noche, mientras todo el día me dicen: ¿Dónde está tu Dios? Mi alma está abatida dentro de mí, por tanto me acordaré de ti desde la tierra del Jordán, y de los hermonitas, del monte Mitsar (camino a la cautividad). Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí”*. Y el Salmo 137 plasma su sentir una vez llegada a Babilonia: *“Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y llorábamos, acordándonos de Sion. Los que nos habían llevado cautivos allí, nos invitaban a cantar; Los que nos habían hecho llorar nos pedían alegría diciendo: ¡Cantadnos algún cántico de Sion!”*. Entre ellos estaba el joven profeta. Tuvo que vivir lo que ellos vivían para poder ministrarles. Conocía su dolor, la separación de la familia, su ansiedad por los familiares todavía en Israel, su añoranza y la sensación de ser extranjero en el país que amenazaba destruir el suyo. Todo esto entraba en la preparación del hombre que Dios usaría para impactar al mundo entero con su mensaje.

## VISIÓN Y LLAMADO

*“El espíritu entró en mí y me afirmó sobre mis pies.  
Y escuché al que me hablaba, que me decía:  
Hijo de hombre, yo te envío...”*

Ezequiel 2:2, 3

Ezequiel se postró cara al suelo al ver la indescriptible visión de la gloria del Señor Jesús en su Trono (1:26): *“Cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba”* (1:28). No quedó fuerza alguna en él. Cuando vino la voz mandándole a ponerse en pie, fue incapaz de obedecer, pero con la palabra vino la fuerza para obedecerla: *“Y después que me habló, el espíritu entró en mí y me afirmó sobre mis pies”* (2:2). El Espíritu que acompaña la Palabra le levantó. Cuando Dios manda, Dios capacita, no solo para estar de pie, sino también para el ministerio al que llama.

El capítulo 1 de Ezequiel es la visión que tuvo el profeta del Trono de Dios. El capítulo 2 es su llamada. La visión de Dios, de su gloria, poder, autoridad y majestad antecede la llamada a servirle. Lo mismo había pasado con Isaías. Tuvo la gloriosa visión de la gloria de Dios (Is. 6:1-3; Jn. 12:41, 42), y, acto seguido, la llamada a servir a este glorioso Ser, quien es Dios y Rey universal (Is. 6:7-9). ¿Qué es lo que le iba a mantener fiel a su vocación a pesar de la incredulidad de la gente a la cual había sido llamado? La visión de que *“toda potestad (le) ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues...”* (Mt. 28:18, 19).

Con la visión no viene un éxtasis, sino temor. Isaías dijo: *“Ay de mí”*, porque la visión le hizo consciente de su pecaminosidad delante de la santidad de Dios. En el libro de Ezequiel el contraste es entre la santidad de Dios y la pecaminosidad de Israel: *“Hijo de hombre, Yo te envío a los hijos de Israel, a esos paganos rebeldes que se rebelaron contra Mí. Tanto ellos como sus padres se han rebelado contra Mí hasta este mismo día”* (2:3). Dios lo repite una



y otra vez: son rebeldes, como si le costara digerir tanta rebeldía: “*son casa rebelde*” (2:5); “*son casa rebelde*” (2:6); “*son muy rebeldes*” (2:7); “*la casa rebelde*” (2:8). Podría ser muy desalentador ser enviado a gente tan rebelde. El profeta tendría la tentación de abandonar su llamado. La rebeldía de su pueblo podría provocarle a pecar. Por eso, Dios le dice: “*No seas rebelde como la casa rebelde*” (2:8). Lo que le ayudará a mantenerse fiel a la visión es este santo temor a Dios.

La visión del Trono representaba el gobierno de Dios. Israel estaba bajo el poder de Babilonia, pero no reinaba el emperador, sino el Dios de Israel, y no desde su Templo en Jerusalén, sino desde su Trono en el cielo. Dios gobierna el mundo, no el gobierno de nuestro país, y gobierna también a sus siervos. Sométete a su gobierno. A nosotros nos dice: “*No seas rebelde*”, como la gente que nos rodea que no conoce a Dios, o como otros que dicen que le conocen, pero no viven de acuerdo con su gobierno, sino que seamos santos como Él es santo, y obedientes, como el que está sentado en el Trono fue obediente hasta la muerte. ¿Tú has sido llamado a una gente rebelde? ¿Lo son los de tu familia, tu iglesia, tu país? El Señor te dice: “*Y tú, hijo de hombre, no temas a ellos ni a sus palabras, aunque te hallas entre cardos y espinas, y moras con escorpiones, no tengas temor de sus palabras ni te espantes ante ellos, porque son casa rebelde*” (2:6). No vaciles delante de su rebeldía. No abandones tu puesto. Es Dios quien te haya llamado, no ellos. No dejes que su rebeldía te haga rebelarte contra tu llamado, sé fiel hasta la muerte, y aquel que también lo fue, te dará la corona de la vida.

## LA VISIÓN, EL LLAMADO Y LA PALABRA

*“¡Abre tu boca y come lo que te doy! Y miré, y he aquí una mano que se extendía hacia mí, y en ella había un rollo escrito”*

Ezequiel 2:9

Tenemos la visión, el llamado, y luego viene el mandato a comer la Palabra: *“Me dijo: Hijo de hombre, come lo que tienes ahí; cómete ese rollo, y ve y habla a la casa de Israel”* (3:1). Si has visto la gloria de Dios, si has oído su llamada al pueblo rebelde que te rodea, el próximo paso es el de comer el rollo, de llenarte de la Palabra de Dios para luego abrir tu boca y comunicarla a su pueblo rebelde. ¡Que el Espíritu Santo te fortalezca para obedecer este mandato!

Los judíos en Babilonia habían sido castigados, habían visto la certeza de la profecía de Jeremías y la mentira de la profecía de los falsos profetas, ¡y todavía eran rebeldes!: *“Se han rebelado contra Mí hasta este mismo día”* (2:3). Ya se sabía desde el principio que iba a haber poca respuesta a la predicación del profeta, pero lo importante es su obediencia a Dios, no los resultados: *“Así dice Adonay Jehová, te escuchen o no te escuchen, pues son casa rebelde, y tienen que reconocer que un profeta ha estado en medio de ellos”* (2:4, 5). El ministerio de Ezequiel era importante porque hacía constar que no tendrían excusa en el día de juicio, porque Dios les había enviado su profeta. No podrían faltar a Dios y decir que no fueron avisados.

Nosotros también podríamos desanimarnos si vemos poco fruto de nuestro ministerio. Nadie nos hace caso. Solo responden unos pocos. Pero esto está fuera de nuestro control. Nuestra responsabilidad es la de predicar la palabra que Dios nos ha dado para transmitir: *“Pero tú, hijo de hombre, escucha lo que Yo te hablo. No seas rebelde como la casa rebelde”* (2:8). Es tan fácil rebelarnos contra Dios cuando nos pone en una iglesia que no quiere escuchar, o en una familia que ha cerrado su corazón a Dios, y cuando los

hijos son rebeldes en cuanto a las cosas espirituales y rehúsan obedecer la Palabra de Dios, o cuando sales a la calle para evangelizar y nadie muestra interés. Dices: “Señor, ¿por qué me has puesto aquí?”, o “¿por qué debo continuar hablando si no escuchan?”. O te culpas a ti mismo y te hundes. No te rebeles en contra del lugar donde Dios te ha puesto. Sigue hablando siempre que te mande hablar. Las palabras que te ha dado son Espíritu y Vida (Juan 6:63). Llevarán a cabo el propósito por el cual Dios las ha enviado. O bien conducirán a la gente a Cristo, o bien la confirmará en su incredulidad, pero sabrán en el día final que un profeta ha estado entre ellos, y no tendrán excusa cuando se presenten delante de Dios en aquel Día.

La palabra de Dios para ti es muy fuerte: no te rebeles en contra de tu ministerio. Sé fiel. Los resultados que Dios ha determinado de antemano seguirán. Están fuera de tu control. Pero la fidelidad depende de ti. No te rebeles contra Dios debido a donde Él te ha puesto. Has visto la visión. Obedécela. Come la palabra. Y habla lo que Dios ha puesto en tu boca para compartirlo con otros.

## LA VISIÓN, EL LLAMADO, LA PALABRA Y LA OBEDIENCIA

*“Me dijo: Hijo de hombre, come lo que tienes ahí;  
cómete ese rollo, y ve y habla a la casa de Israel. Abrí pues  
mi boca, y me hizo comer ese rollo, y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre  
y llena tus entrañas de este rollo  
que Yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel”*

Ezequiel 3:1-3

Hay una progresión lógica en el trato de Dios con su profeta. Primero le da una revelación de Sí mismo, una visión. Esta visión es importante porque nos muestra quién nos ha llamado. Nos cautiva, nos motiva, y nos anima cuando nos damos cuenta de que nuestro ministerio no está llevando a cabo ningún propósito meramente humano. Tiene su origen en Dios. Dios es soberano para usarnos como Él quiere con los resultados que Él ordene. No hemos ido porque nos ha parecido bueno, sino porque Dios nos ha llamado. Estamos respaldados por su autoridad. Es su Palabra la que compartimos, no la nuestra. No podemos tomar la libertad de hacerla más atractiva para encajar con las modas de nuestra generación. Nuestra responsabilidad es la de llenarnos de esta palabra y comunicarla tal cual a las personas que Dios nos ha dado para ministrarles.

¿Tú has visto a Dios? ¿Tienes una visión clara de la hermosura y gloria del Señor Jesús? ¿Eres consciente de su poderío? ¿Le has visto como alto y sublime, que su gloria llena los cielos? ¿O simplemente vas a la iglesia?

Después de la visión viene la llamada: “Te envío a los españoles, una nación rebelde que se ha rebelado contra Mí, ellos y sus padres, han estado en rebeldía contra Mí hasta el día de hoy”. ¡Dios conoce muy bien cómo es la gente a la cual te está enviando! No te da falsas esperanzas de un ministerio exitoso, como entiende la gente por éxito. Sabe lo que te va a

costar.

¿Has comido la Palabra? ¿Te llenas de ella? (2:8 y 3:1). Estudia la Palabra en tu casa y aprende a vivir de cada palabra que sale de la boca de Dios (Deut. 8:3). Ahora, sal y háblala. ¿Eres obediente? ¿Abres tu boca cuando Dios te manda hacerlo? ¿O eres rebelde? ¿Estás desanimado porque la gente es muy dura? ¿Estás molesto con Dios por ponerte dónde estás? Pide perdón y ten ánimo: Su Palabra siempre produce fruto. Nunca es estéril: *“Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”* (Is. 55:10, 11). Sus palabras en tu boca serán espíritu y vida a los que Dios ha preparado para que las reciban. Y tu ministerio llevará fruto. El ministerio de Ezequiel fue fructífero. ¡Él mantuvo con vida espiritual al remanente!